

omar lara
serpientes
habitantes y
otros bichos



mirador

omar lara
serpientes,
habitantes y
otros bichos

1129085

Serie del Mirador
Porto Gallo
1987

75833

omar
lara

serpientes,
habitantes y
otros bichos

valdivia - lima, 1973 - 1974

Serie del Mirador
Portocaliu
1987



lar

Ediciones Literatura Americana Reunida

Serie del Mirador

dirigida por Hubert Cornelius

© Omar Lara

© Ediciones LAR

Casilla 2501 - Concepción, Chile.

lato sinistre al A

Perpetua serpente

Mi serpente coral

te confesso senza orai en la vana

mi poquella serpente

serpientes

Cujus esse diceris?

Catulo

A la serpiente coral

Pequeña serpiente

Mi serpiente coral
te confieso: nunca creí en tu veneno
mi pequeña serpiente.

*Desperté con una confusión
de los mil demonios*

Todo se movía alrededor
Creí que soñaba
Pero ella estaba ahí, enrollada
Bella y hambrienta a los pies de la cama.

Renuevas tus colmillos venenosos

He abierto tu boca
de los huecos colmillos de veneno te he privado
vigilaré paciente.

Te haces responsable de mí

Abre tu boca, tu engañosa boca
y engulle sin cólera.
He preparado con paciencia este cuerpo.
Pujaré si deseas, todo entero entraré;
me dejaré llevar, me dejaré arrastrar
protegido y ausente, serpiente mía.

Otro golpecito

Otro golpecito de tu cola
rodéenme tus anillos luminosos
algún día el golpe olvidaré
no el escozor.

El golpe final espera

Ardida tiranuela
ceniza próxima
engulle de una vez tu posesión
fecunda esta herida única.

Verano extraño

Veo morir tu sombra
que aun moribunda me escarba horribilmente.
Tirana con los días contados
mi dolor no se harta.

El movimiento del pasto

Me hace girar la cabeza.
No dudo que estarás algún día
tendida al sol
segura de ti, segura de mí.

Tu condición asumo

Me despojo de ropa
de papeles
sobre escamas recientes
me desplazo buscándote.

Pregunta

Tu nueva piel seré.

Es la hora de que

alguien piense en un qñon

(corre corrimos, coñonco mñonco de lazo)

el habitante se refugia en un habitáculo

seguro de su propia gran sobrevivencia

habitantes

Es la hora en que

alguien piensa en un crimen
(corre cortinas, cambia muebles de lugar)
el habitante se repliega en sus habitaciones
seguro de su pericia para sobrevivir.

El caballero huye de su destino

Incluso las hojas de esta madrugada
caerán fatalmente
al pasto húmedo o al cemento.
Y los automóviles arrasarán con ellas
a primera hora
a altas velocidades.

La arena, en tanto, traga los guijarros

El caminante tira piedrecitas;
no quisiera volver pero entretiene
su caminata, su ocio
trazando una engañosa huella.

El habitante

Mientras soñaba
la ciudad había sido destruida cuidadosamente.
El habitante se despierta riendo
mientras se lanza al río desde las blancas ruinas
del edificio consistorial.

Juega la lengua

Juega la lengua seca con extraña sal
que se pega gustosa, implacable,
y gime eso que duerme, materia muerta al fin.
Esto es entonces yo, éstas mis manos que odio,
éstas las que tocaron, pobres sobrevivientes.

Yo no puedo vivir en la ignorancia

Prohíbese cobijarlo en su casa
saludarlo, viajar en el mismo bus.

Prohíbese mencionarlo en las conversaciones
referirse a sus actividades.

Prohíbese su nombre. Nadie ose nombrarlo.

Por inercia sigue el paso de las jóvenes

En reposo, heme aquí,
sentado en una plaza, otro jubilado
que juega con las moscas y mira a los fotógrafos.

y otros bichos

Llueve en enero de 1973 en Valdivia

Tras las ventanas de aquella casa
se mueven sombras que parecen manos.
Pareciera que alguien viene llegando.
No se engañe, son hojas de nalca, heridas,
mordidas por los bichos.

He aquí un bello naufragio

He aquí un bello naufragio
observa esos objetos que flotan en el mar
Tiro las redes, he capturado los peces
Soy tuyo, me dice cuando llega el momento
responderás de mí.

y otros bichos

He aquí un bello naufragio

He aquí un bello naufragio
observa esos objetos que flotan en el mar.
Tiro las redes, he capturado un pececito, se debate.
Soy tuyo, me dice cuando logra tranquilizarse,
responderás de mí.

Paisaje

Sorpresivamente el cielo se puso de un color anaranjado y en las nubes se formaron espacios como grietas con un fondo azul intenso.

Más tarde todo pareció arder y sobre los cerros negros hasta entonces invisibles vimos caer una ceniza roja.

En complicidad

En complicidad con esos seres
más tristes que nosotros
en complicidad con el perturbador recuerdo del suicida
en complicidad con los cantos de sirena.
Búsqueda del ser prodigioso y peligroso
el inocente postrado viene de una delicada enfermedad
pero tiene fuerzas para maldecir
solemne
la hora en que nació.
El hombre sabio exhibe una emocionante inclinación
hacia el equilibrio perfecto.
En complicidad con la débil memoria.
En complicidad con Ella misma que no quiere morir.

Café Vienés

Tiempo propicio a la memoria.
Pirata al asalto desposeído
pirata al asalto de su única propiedad.
Todo calculado.
También el lugar y el momento de sucumbir.
Oh esta rara manía
vieja idea indigesta.
Las moscas trasladan el cielo.
Al asalto de dos inocentes presuntuosos
máquinas dan vueltas a la manzana
con sus bocinas abiertas,
vacían sus estanques de bencina
en torno al edificio.
Nos recuperarán (se oye decir).
Opondremos este cielo raso agujereado
cagado de moscas.

Gran Himalaya

Es un hecho que no subiré jamás a las cumbres
del Gran Himalaya;
está escrito que los hombres allí se vuelven dioses
y el poder temible de la naturaleza disminuye
a los seres: sus pasiones
a una blanda indolencia.
Pero yo no subiré al Gran Himalaya,
tropezaré con las piedras del camino,
me embriagaré con deleznables licores,
seguiré maldiciéndome con ternura.

Tu semejante secreto

Ese que estás mirando y te saluda
mientras se hunde en la luna del espejo;
mientras en la pared se reconcentra la luz de la mañana
y las sombras de objetos y tu propia mirada
que desordena sin quererlo el espacio.
Ese que estás mirando y de repente
guiña con pesadez un ojo turbio
es tu semejante secreto,
el que ha de volver a tu sangre
sobreviviente inacabable.

Despierta a cualquier hora

Surge a deshora
como un ahogado que hubiera decidido
salir a superficie después de mucho tiempo.
Rompe con desgano la cáscara del sueño
pero es hora inusual para cualquier Acto.
Decide prepararse no obstante
y se alinea como un guiso para la voracidad del día.

La imagen engañosa

Esa flecha que atraviesa el espacio
en un momento vuela paralela
en un momento vuela paralela
a los hilillos de luz.

Esa flecha vuela y se revuelca
de vuelta a la sombra que la impulsa.
Ahí se desvanece.

Pareja

A Lucho Nieto

Por qué se arriman a ese árbol
que no es el mismo para ambos
por qué ella toca la guitarra
y él no escucha su lamento.
Ay cuchillo de doble herida!
Crecen y crecen separados
y sin embargo sus raíces
se retuercen debajo la tierra
y a veces miran hacia el sol
sabiendo, sin saber que saben.

Estos cielos

Mis abuelos no vieron (ni soñaron) este paisaje duro,
este roquerío incandescente;
ellos murieron allí donde nacieron y vivieron
sin saber de estos caminos que se abren
entre dormidos lagos de ceniza.

Fuera de un memorable viaje a Valparaíso
mis abuelos no tuvieron otro cielo que el de Nohualhue,
no pisaron otro suelo que el de la huerta victoriosa
y las polvosas calles de Imperial.

Tumbes-Lima 26, 4, 74

Baja marea

En qué lado del planeta estoy
que veo la luna al revés
y la tierra se revuelve hacia adentro
en una compulsión envolvente
en una ansia de absorción.
Será la marea baja del amor:
esas raíces ariscas; esos restos de pájaros suicidas;
esos apacibles hocicos de peces
en el fango viscoso.

Hotel de turistas

Me apoyo en ti como un inválido
Mírame bien
Tullido y seco
Mírame bien
Guardadora de ojos, sangre, ánima míos.

Lazarilla forzada.

Bucólica

Entre algarrobos y mandarinas
al lado de un estero que inquietaría a Garcilaso
me doy cuenta que no tengo nada que ver
y que sería tan fácil
amor
tener que ver.

Cuídate gata

Aquí hay gato encerrado:
esta febril, uñosa constancia, este vértigo.
Gata encerrada
gata multiplicada
cuídate de tus garras.
Distingues tu pelaje de mi pelaje?

Mediodía

a Waldo Rojas

Se ve gentes felices.
En la semipenumbra de la niebla
vientres enormes, estridentes, cándidos.
Un anciano (parece que soñara) escribe cartas, tranquilo.
Entra a misa, invadido de buenos sentimientos.
Parece que soñara.
Se ve gentes felices.
Niños chillan, se pierden entre los edificios
 roñosos,
el sonido de la música a través de los tilos
 se confunde
con el estallido certero
 en los huesos
 en la sangre.
Algunos paseantes se detienen trémulos
con brusquedad.

Cumpleaños de Berta-Isabel

En la galería surgió un sanjuan
verde y áspero
lento y humilde.
A medianoche.
Tú cumplías 10 años.
Vuelo que viene y va,
bicho de tus dominios
amor, da vueltas a la lámpara.
Bicho de mis dominios.
Luego me revolcaré en el pasto,
morderé la hierba jugosa,
oleré a través de la tierra que arañaré
emocionado.

5, XI, 1973

Bienvenidas calles del Perú

Bienvenidas calles del Perú
y todo lo que se mueve y suena sobre ellas;
bienvenidos sueños
dedos y pelos de Alexis, Berta, Andrés y Claudia;
bienvenida noche guadañosa,
bienvenidos bultos nocturnos
que me llegan sin franqueo
y mi pieza
rebalsan ya.

Direcciones

Quién piensa en el olvido.
No es dable escabullirse
entre la arena podrida del sur
y aquesta absurda ausencia.

*Hablo de Luis Oyarzún,
del río Valdivia, etc.*

a Grínor Rojo
a Eugenio Matus

1

Algunos poetas chilenos como Braulio Arenas,
el viejo Hubert Cornelius (que por una
extraordinaria
circunstancia nació en el sur de Chile)
y el “mágico maestro” Luis Oyarzún
fueron seducidos a primera vista
por la ondulante cola del río Valdivia.
A Luis Oyarzún lo encontré varias veces
oscilando sin precaución al borde de los ro-
queríos,

y al verme me contaba la historia de todas las
plantas,
flores, arbustos, yerbas medicinales, cualquier
olvidable inadvertida hilacha verde,
sorpresivos tesoros silvestres al alcance de sus
ojos.

Y esto lo relacionaba con sus viajes a Colliguay,
a la China o a la casa de Jorge Millas que tenía,
junto con su madre, una crianza de gallinas
en las faldas de un cerro cerca de Santiago.
Desde allí iniciaba accidentadas peregrina-
ciones
de carácter botánico, con el mismo Millas y con
otro poeta
que en ese tiempo venía bajando del Olimpo.

2

De ese río viene un susurro de agua y un susurro
de palabras;
el golpeteo nervioso, calculado
de las embarcaciones;
pausadas y subterráneas lamentaciones
que parecen salir de la cervecería abandonada
o del pequeño cementerio de los Anwandter;
suaves aletazos de peces que saltan

cerca de los botes.

La palabra

que es decir línea inquietante

en el aire

en las ondas

cuando acechan veladas formas de soledad o

recuerdo

cuando acechan veladas formas

de la ausencia

pues nadie está más solo que el que ha visto

—dónde?

la suprema claridad o la oscuridad perfecta.

3

Hay quienes transitan como sombras

por costanera y plazas deshabitadas, por paisa-
jes

que recuerdan desoladas pinturas de Nemesio

Antúnez; por calles con temerosos automóviles

y roncós, sí, y seguros motores de máquinas

mortales

y botas

que se mueven y ofenden carne tibia, amordaza-

da

que mejor estuviera
ay
en el amor o el trabajo.
Y no es la soledad ciertamente lo ilógico
de esta situación,
también lo adjetivo de ella, lo que rodea
ese inmenso pozo escupido.

4

Luis, te sorprenderías
si al vigilar amorosamente tus plantas y al inten-
tar
describir minucioso
peciolos y descendencias, estambres y parente-
las
hallaras no savia que corre: una baba asquerosa
ha disminuido
la vida que amaste y conociste,
matando plantas y pájaros, destruyendo lo
construido;
en el río no peces, no pequeños objetos tirados
desde el puente,
no botellas de destino indeciso,
cuerpos sin vida de quienes la tuvieron, cuerpos
que un día fuimos tú y yo.

Así la geografía de Valdivia ha cambiado. No sólo

la geografía.

Del grupo de encantados que escuchábamos tus
historias

sobre Juan Ramón Jiménez, la Gabriela, de todo
ese mundo fabuloso que viviste, ya no queda
ninguno,

estamos desperdigados. Yo en el Perú,
de los otros no tengo noticias.

Después de una distancia

Memorias tan volátiles recuerdos

Te he ido recordando de vez en

Cero galardon

El golpe final a la

Verano extraño

En el momento del

Te he ido recordando

Pregunta

HABITASTE

En la hora cae

El caballo negro en el

La arena, en la que se

El habitante

Juega la lengua

Yo he pasado a la

Por la noche sigues el

Lluvia en el

INDICE

	Pág.
<i>SERPIENTES</i>	5
Dedicatoria	6
Pequeña serpiente.....	7
Desperté con una confusión.....	8
Renuevas tus colmillos venenosos.....	9
Te haces responsable de mí.....	10
Otro golpecito.....	11
El golpe final espera.....	12
Verano extraño.....	13
El movimiento del pasto.....	14
Tu condición asumo.....	15
Pregunta	16
<i>HABITANTES</i>	17
Es la hora en que.....	19
El caballero huye de su destino.....	20
La arena, en tanto, traga los guijarros.....	21
El habitante.....	22
Juega la lengua.....	23
Yo no puedo vivir en la ignorancia.....	24
Por inercia sigue el paso.....	25
Llueve en enero de 1973.....	26

<i>Y OTROS BICHOS</i>	27
He aquí un bello naufragio.....	29
Paisaje.....	30
En complicidad.....	31
Café Vienés.....	32
Gran Himalaya.....	33
Tu semejante secreto.....	34
Despierta a cualquier hora.....	35
La imagen engañosa.....	36
Pareja.....	37
Estos cielos.....	38
Baja marea.....	39
Hotel de Turistas.....	40
Bucólica.....	41
Cuídate gata.....	42
Mediodía.....	43
Cumpleaños de Berta-Isabel.....	44
Bienvenidas calles del Perú.....	45
Direcciones.....	46
Hablo de Luis Oyarzún, del Río Valdivia, etc.	47

Este libro
publicado por Ediciones
Literatura Americana Reunida
en su Serie del Mirador
se terminó de imprimir
el 20 de marzo de 1987
en los Talleres de Editora,
Impresora y Periodística Aníbal Pinto S.A.
Maipú 769, Concepción — Chile

OMAR LARA (Nueva Imperial, 1941) publicó su primer libro, **Argumento del día**, en 1964, Temuco. Le siguieron: **Los enemigos**, (Antofagasta, 1967), **Los buenos días** (Valdivia, 1972), **Serpientes** (Lima, 1974), **Oh buenas maneras** (La Habana, 1975), **Crónica del Reyno de Chile** (Bucarest, 1976), **El viajero imperfecto** (Bucarest, 1979), **Islas flotantes** (Bucarest, 1980), **Fugar con juego** (Madrid, 1984).

Libros suyos, o conjuntos significativos de poemas, han sido traducidos al italiano, rumano, francés, inglés, árabe, portugués, ruso, búlgaro, húngaro, alemán, etc. Su libro **Oh buenas maneras** obtuvo el Premio Casa de las Américas (1975). **Serpientes, habitantes y otros bichos** reúne una selección mayoritaria de esa obra.

En 1983 fue favorecido con la Beca de Creación de la Fundación Guggenheim. Ese mismo año una de sus traducciones del rumano (**El Ecuador y los Polos**, del poeta Marin Sorescu) fue distinguida con el Premio Mundial de Poesía Mística, instituido por la Fundación Fernando Rielo, de Madrid. Ha sido fundador y director-editor de las revistas **Trilce** (Valdivia, 1964) y **LAR** (Madrid, 1982). Esta última sigue publicándose en Chile.

Actualmente, Lara escribe **Voces de Portocaliu**. A fines de 1987 publicará un libro antológico: **Memoria**.

lar

Ediciones Literatura Americana Reunida